

Dios supera excesivamente nuestros cálculos y pensamientos egoístas y reductivos

“Los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos”

Nadie está excluido de la bondad y la generosidad del Señor, ya que hasta el más peligroso asesino encerrado en la última cárcel del mundo, no está privado de su amor

RÍDIO G. PORTILLO
RAYMUND A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

El evangelio de este domingo podría parecerse a simple vista contradictorio y hasta injusto, porque en una sociedad como la nuestra en donde la dignidad del trabajador está por encima de todo, la parábola de Jesús podría fácilmente cuestionarse, por ser poco actual.

Pero nada más lejos de la realidad, lo que Jesús nos regala hoy es una parábola y no un manual de relaciones laborales, y por eso para comprenderla plenamente se hace necesario acoger primero el versículo del “aleluya”, que se canta antes del evangelio, que dice: “*Abre Señor, nuestros corazones para que comprendamos las palabras de tu Hijo.*”

Porque esta parábola querido amigo o amiga, sólo llegará a nosotros si tenemos un corazón abierto para escuchar la llamada del maestro; llamada que podrá llegar en cualquier momento de la vida, y que no es sólo para nosotros los que estamos en la Iglesia, sino para todos, sin excepción.

Y cuando decimos “sin excepción”, decimos que nadie está excluido de la bondad y la generosidad del Señor, ya que hasta el más peligroso asesino encerrado en la última cárcel del mundo, no está privado del amor de Dios, capaz de transformar cualquier vida, incluso aquella que creamos perdida.

Cierto es lo que dice Isaías: “*Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes*”; ya que Dios, que es Amor Encarnado, supera excesiva-

mente nuestros cálculos, y pensamientos egoístas y reductivos.

Por eso esta parábola nos habla de los discípulos, de los llamados antes y ahora, de los que no les importa trabajar por el Reino 1 o 24 horas, de aquellos que soportan el peso y el calor del día y al finalizar la jornada dan gracias a Dios, por su llamada generosa de amor.

Que bueno que al menos en el cielo “*los últimos serán los primeros*”, ya que no sabemos si somos nosotros, precisamente los últimos en reconocer la grandeza del Amor de Dios

y tengamos que entrar al cielo, siendo los primeros en Jesús.

Evangelio (Mt 20, 1-16)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y

les pagaré lo que sea justo’. Salió de nuevo a mediodía y a media tarde hizo lo mismo. Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’. Se acer-



Del profeta Isaías. (Is 55, 6-9)

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y Él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos”.

Lectura de la Carta del apóstol San Pablo a los filipenses (Flp 1, 20-24.27)

Hermanos: Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir. Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes. Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

caron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando los llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: ‘Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor’. Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?’ De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”.